

Cómo los trabajadores mexicanos construyeron la industria agrícola en la Bahía de Monterey: 'Transborder' es una instalación móvil que traerá raras fotografías de braceros de la década de 1950 a los mercados de granjeros en todo el condado de Santa Cruz.

La biblioteca Cecil H. Green de Stanford emana una elegancia de la Ivy League. Candelabros de péndulo art-deco cuelgan de techos abovedados, proyectando focos. Librerías con paneles de madera lacada bordean el perímetro de la gran sala, que es tan grande que nunca parece que haya nadie más allí que tú. El espacio vigilado alberga una plétora de documentos raros, libros y archivos, que aquellos que tienen permiso pueden revisar cuidadosamente en la "sala de lectura de colecciones especiales".

El silencio solo se rompe cuando suena la torre del reloj, que resuena en todo el cavernoso edificio con poco impacto en los pocos investigadores, educadores y archivistas a los que se les permite buscar tesoros ocultos de reliquias académicas. Hace ocho años, a Ignacio "Nacho" Ornelas se le otorgó ese acceso privilegiado cuando comenzó a trabajar en los archivos de la biblioteca de Stanford. Fue una oportunidad perfecta ya que ya había comenzado a documentar las historias orales de los braceros en la región de la Bahía de Monterey para su disertación, "La lucha por la justicia social en el Área de la Bahía de Monterey, 1930-2000".

Ornelas indagó en los archivos, investigando papeles y documentos que Ernesto Galarza había dejado para la universidad. Galarza, nacido en Jalcoctán, Nayarit, México, en 1905, emigró a California con su familia después de la Revolución Mexicana. Era un activista al que Ornelas llama "César Chávez antes de César Chávez".

Ornelas se topó con una serie de fotografías y negativos sin imprimir esparcidos libremente por los documentos, cartas y cuadernos de Galarza. El mismo Galarza no los tomó; había comisionado a un fotógrafo—que permanece en el anonimato—para documentar los abusos en el Programa Bracero, del cual era un crítico vocal.

El Programa Bracero fue un acuerdo que Estados Unidos hizo con México que ofreció visas de trabajo temporales a ciudadanos mexicanos entre 1942 y 1964. El libro de Galarza de 1964, *Merchants of Labor*, documentó relatos de abusos dentro del programa y contribuyó a su eventual desaparición.

Pero incluso antes de eso, Galarza había abogado durante años por poner fin al programa y pensó que las pruebas fotográficas ayudarían en su caso. Cada fotografía en blanco y negro de los trabajadores mexicanos admitidos en los EE. UU. bajo el programa (llamados "braceros") irradia una vitalidad empática similar a la de los trabajadores de cuello azul capturados en el trabajo de Dorothea Lange.

Una imagen muestra una fila de jóvenes mexicanos inscribiéndose en el programa. Las mujeres estadounidenses se sientan en escritorios frente a ellas, mirando sus máquinas de escribir con cejas intensas e inclinadas hacia abajo. Otra foto muestra a un grupo de hombres sin camisa

siendo examinados por un médico; Ornelas explica que la mayoría de los braceros procedían de zonas rurales de México y probablemente ni siquiera habían sido vistos por un profesional médico.

Nacido en el estado mexicano de Jalisco y criado en Salinas, Ornelas escuchó una gran cantidad de historias de su abuelo, Guadalupe Rodríguez, sobre su mandato como bracero ("el que mueve los brazos") y el orgullo que sentía por su trabajo. Rodríguez se volvió muy hábil en áreas que ahora se consideran artes perdidas; era un maestro con el cortito, un azadón de mango corto que se usaba para ralear lechugas, lo que requería mucha fuerza y destreza. El hijo de Rodríguez, German, un camionero de 62 años en Salinas, creció viendo a su padre transmitir sus conocimientos a los nuevos braceros.

"Mi padre siempre le enseñó a la gente la manera fácil de hacer las cosas [difíciles]", dice German. "Él siempre decía que había una manera más fácil de hacer las cosas, pero a veces no puedes verla".

Cortar la coliflor es un ejemplo. Después de recogerlo, se deben cortar muchas hojas, y Guadalupe veía a muchos recién llegados cortar una hoja a la vez. Les mostraría cómo cortar todas las hojas simultáneamente.

Rodríguez falleció en 2020 a los 89 años. Germán y Ornelas dicen que no se arrepiente de su historial bracero.

La razón de Ornelas para compartir el tesoro de fotos es muy diferente a la razón de Galarza para que se las tomen: él quiere que el público experimente estas imágenes de la misma manera que experimentó las historias de su abuelo. Espera recordar a quienes vean las imágenes que los braceros no fueron peones impotentes que se entregaron al gobierno de los Estados Unidos para ser usados, abusados y descartados; los millones de mexicanos que participaron en el programa federal son responsables de construir un imperio agrícola en la Costa Central y más allá. Las fotos transmiten la humanidad de un grupo de trabajadores que a menudo son considerados como estadísticas.

"Estas hermosas fotografías deben estar a la vista del público", dice Ornelas.

Promesas Rotas

El Programa Bracero fue el programa de trabajadores invitados más extenso en la historia de los Estados Unidos. Más de dos millones de mexicanos llegaron al país con contratos de trabajo a corto plazo entre 1942 y 1964; se firmaron aproximadamente 4,6 millones de contratos. A cambio del trabajo, los empleadores pagaron "salarios de mercado" y proporcionaron "condiciones sanitarias, vivienda gratuita, comidas asequibles, seguro ocupacional y transporte gratuito de regreso a México". O eso decían.

Durante la administración del presidente Franklin D. Roosevelt, que instituyó la primera versión del Programa Bracero, muchos trabajadores de campo soportaron condiciones terribles. Se cumplieron pocas promesas, así que cuando la escasez de mano de obra en los EE. UU. instigó una segunda encarnación del programa durante la Segunda Guerra Mundial, el gobierno mexicano insistió en que los braceros recibieran alimentos, vivienda y transporte adecuados.

Para 1947, se cerró el Programa Bracero 2.0. Como resultado, la inmigración indocumentada a los EE. UU. se disparó durante la década de 1950, por lo que el gobierno de los EE. UU. llegó a otro acuerdo con México en 1952, restableciendo el programa para frenar la corriente de inmigrantes sin papeles; les darían avenidas autorizadas a los Estados Unidos a los hombres mexicanos que buscan trabajo. Sin embargo, el acuerdo incluía algunas estipulaciones aparentemente confusas, como el hecho de que a los braceros no se les permitía hacer huelga, pero tampoco se les permitía trabajar como esquiroleros cuando otros trabajadores estaban en huelga.

Ornelas dice que cuando los braceros llegaron por primera vez al Valle de Salinas en 1942, la producción agrícola total del condado de Monterey era de unos \$17 millones. Cuando se eliminó el programa en 1964, se había disparado a \$ 152,7 millones.

Enseñando El Legado

Antes de que Ornelas fuera a la escuela de posgrado, trabajó como profesor de Historia de los Estados Unidos en las Escuelas Secundarias Alisal y Everett Alvarez en Salinas. Fue entonces cuando comenzó a pensar en los braceros y en cómo los currículos obsoletos y las formas de pensar indirectamente han hecho que los estudiantes se sientan avergonzados de su historia.

“Cuando era maestro, descubrí que muchos niños se avergonzaban de su herencia”, dice Ornelas.

Alrededor de dos millones de jóvenes entraron en el acuerdo laboral bracero para tener la oportunidad de alcanzar el “sueño americano”. Muchos regresarían a México o harían múltiples migraciones de ida y vuelta. “La migración y la inmigración han continuado”, dice Ornelas. “Estás hablando de una población que se enfrenta a familias hambrientas en las zonas rurales de México; algunos procedían de zonas urbanas. Algunos procedían de entornos de clase trabajadora. Entonces, las historias no son todas iguales. Algunas personas sufrieron muchos abusos, regresaron a México y nunca regresaron a los Estados Unidos”

El trabajo de los braceros fue responsable de crear y salvar una industria agrícola en apuros. Algunos de los empresarios agrícolas de las décadas de 1940 y 1950 estaban luchando por la guerra, pero el programa convirtió un sector de un millón de dólares en una industria de \$40 millones solo en el condado de Monterey. En 22 años, se convirtió en una industria de \$200 millones. Ahora es una industria multimillonaria en el condado de Monterey con cultivos como fresas, lechuga, coliflor y brócoli.

“Parte de [lo que quiero hacer] es difundir las historias en el espacio de la educación intercultural e internacional”, dice Ornelas. “Hemos desarrollado un plan de lecciones disponible para cualquier maestro”.

Ese plan de lección, “Mexicanos en la Fuerza Laboral Agrícola de los Estados Unidos”, ha sido aprobado para ser utilizado como parte del plan de estudios de toda la escuela. Ornelas espera que los maestros y los administradores escolares estén abiertos a esta historia no contada. No solo la angustia y los abusos, sino también permitir que los estudiantes se sientan orgullosos de quiénes son y de lo que hacen sus padres para ganarse la vida.

“Eduque a los maestros y dígales que cuando conduce por estos campos, no se trata solo de sentir lástima por estos agricultores”, dice Ornelas. “Estos trabajadores agrícolas están haciendo contribuciones significativas a la economía agrícola local ya la nación. Estos son trabajadores esenciales. Estoy hablando de ese niño de 8 años que asiste a la escuela primaria en Watsonville cuyos padres trabajan duro. Aprecian lo duro que trabajan sus padres, pero se sienten avergonzados cuando llegan al salón de clases. Lo vi tantas veces”.

Históricamente, los educadores han menospreciado los trabajos de la clase trabajadora.

“Tenemos mucho que aprender de la población de clase trabajadora de este país, incluidos los trabajadores agrícolas y los trabajadores agrícolas; son seres humanos, gente digna, muy inteligente”, dice Ornelas. “Pocos saben cómo decidir qué pieza de lechuga cortar, recortar y empacar constantemente durante todo el día. También se trata de empoderar a los jóvenes para que digan que sus padres podrían estar haciendo este trabajo desafiante y agotador. Es algo de lo que todos deberíamos estar orgullosos. Están haciendo contribuciones significativas”.

El Arte Se Encuentra Con La Historia

El artista tijuanaense Daniel Ruanova adoptó la identidad que había tratado de rechazar durante mucho tiempo: un artista fronterizo o, en sus palabras, una “rata fronteriza”, después de pasar tres años en un distrito de arte en las afueras de Beijing con su esposa.

En 2013, un restaurador y amigo de la infancia le encargó a Ruanova que creara una pieza central para su nuevo restaurante de lujo en San Diego, Bracero Cocina. Ruanova descubrió un nuevo sentido de dirección creativa al estudiar la historia de los braceros. El concierto abrió una nueva puerta de percepción; quiso explorar la historia de los hombres que participaron en el programa que ha sido despreciado durante décadas.

Ruanova creó una escultura mecánica, “El contrato laboral mexicano”, que presenta 32 cortitos para el restaurante. Los cortitos representan una de las herramientas estándar del oficio bracero. El número “32” es un tributo a los 32 braceros asesinados trágicamente en 1963 cuando el autobús que los transportaba desde su campo de trabajo de Chualar a los campos de apio del Valle de Salinas chocó con un tren que se aproximaba.

Crear la escultura para el restaurante no fue suficiente para el artista. Quería profundizar en la historia de los braceros.

“Empecé a acercarme a todos los académicos que buscaban una narrativa diferente a la narrativa políticamente correcta que es ahora la historia mexicano-estadounidense en los Estados Unidos”, explica Ruanova. “[Ornelas] fue la única persona que me respondió”.

Ornelas invitó a Ruanova a Salinas para hablar con el propio bracero y sentir la tierra en sus manos.

“Daniel lo entiende y, a través de su arte, quiere honrar a los braceros”, dice Ornelas.

Con el patrocinio de la Universidad de Stanford, Ornelas y Ruanova lanzaron el Bracero Legacy Project en 2015 para llevar ese cambio de paradigma de los braceros al público utilizando el arte, la historia y la educación. El dúo afirma que los braceros no eran personas mansas “dispuestas a encauzarse”.

Todo lo que hace Bracero Legacy Project es parte de un esfuerzo por replantear cómo se entiende a los braceros en la historia de los Estados Unidos, “prestando mucha más atención al sentido de esperanza y oportunidad que el programa inspiró en sus participantes”.

Ornelas sabía que las fotos que había encontrado eran más significativas que su tesis, que es donde entra la perspectiva de Ruanova como artista visual.

“Él me animó a llevar esta hermosa historia y obras de arte a un público más amplio”, dice Ornelas. “Está destinado a que el público lo vea”.

Añade Ruanova: “Estamos haciendo una intervención pública con la fotografía de archivo [de Galarza]. Los fotógrafos fueron enviados a vilipendiar a los braceros. Al final, fueron muchas experiencias positivas para los braceros”.

Ornelas tiene como objetivo abrir debates que los académicos han evitado en su mayoría a lo largo de los años.

“Hubo un período en el que los historiadores eran buenos para documentar los abusos y la historia y todo eso”, comienza. “Pero me resultó difícil establecer una conexión con el legado [de los braceros]. ¿Quiénes son sus hijos? ¿Dónde están sus nietos? Empecé a encontrar historias notables de personas que ahora son concejales, senadores estatales, miembros del Congreso y empresarios cuyos padres o abuelos fueron ex braceros”.

Ornelas ha pasado mucho tiempo documentando a estas personas, como el supervisor del condado de Monterey, Simon Salinas, y la ex alcaldesa de Watsonville, Ana Ventura Phares, cuyo padre era bracero.

“Estamos familiarizados con el abuso manifiesto que ocurrió”, dice. “Pero parte del Proyecto Legado Bracero destaca todos los diversos viajes”.

Antes de que comenzara el Programa Bracero, las familias intergeneracionales de las empobrecidas comunidades rurales mexicanas ya habían sido traicionadas por la Revolución Mexicana, que se suponía que iba a brindar reformas agrarias y oportunidades de propiedad de tierras a los campesinos, pero nunca trajo movilidad económica ascendente.

Ruanova y Ornelas no descartan ninguna de las dificultades de la migración, la inmigración y todo lo que conlleva. Continúa en 2022.

“Lo feo, la mala separación, las diferentes formas de pobreza de la clase trabajadora en lugares como Watsonville y Salinas”, dice Ornelas. “Hay muchos cuerpos destrozados; el trabajo agrícola [tiene un costo] en el cuerpo, y las toxinas y los pesticidas encima de todo”.

'Transfronterizo' Llega a MAH

El domingo 18 de septiembre, Ornelas y Ruanova traerán el BLP a Santa Cruz, comenzando con una discusión que contará con el aclamado reportero gráfico David Bacon, quien ha estado documentando a los trabajadores agrícolas durante aproximadamente cuatro décadas. La conversación se centrará en la historia de los trabajadores agrícolas y el Programa Bracero, pero también hablarán sobre los braceros de hoy en día, como los trabajadores H-2A.

“Muchas personas piensan que el Programa Bracero terminó oficialmente en 1964, pero EE. UU. continúa reclutando y trayendo trabajadores agrícolas, en su mayoría de México, para trabajar en lugares como Watsonville, el condado de Monterey y en todo California”, explica Ornelas.

El componente más crucial de Legacy Project es llevar la historia, las historias y la educación al público. Si bien los museos son puntos de venta esenciales para exhibir el trabajo, Ruanova y Ornelas quieren que más personas estén expuestas.

Como parte de CommonGround, el nuevo "festival bienal de trabajo al aire libre inspirado en el lugar organizado en lugares de todo el condado de Santa Cruz" del Museo de Arte e Historia de Santa Cruz, Ruanova y Ornelas han creado "Transborder".

La instalación móvil presenta una variedad de fascinantes fotografías de Galarza, ampliadas y adjuntas a esculturas de madera construidas por Ruanova. Cada imagen incluirá un componente de audio con las historias orales que Ornelas ha recopilado y música de la época, incluida una grabación poco común de una canción, "Tragedia en Chualar", sobre el accidente que mató a 32 personas.

El “tren” de fotos sobre ruedas estará en exhibición en tres mercados de agricultores de Santa Cruz: Centro de Santa Cruz (21 de septiembre, 1-6pm), Watsonville (23 de septiembre, 2-7pm) y Live Oak (25 de septiembre; 9am-1pm).

“Queremos dar nueva luz a las imágenes de los ciudadanos en su viaje a la tierra de las oportunidades”, dice Ornelas.

El Museo de Arte e Historia de Santa Cruz presentará 'Transborder Braceros, Labor History, and Art', una conversación con Ignacio Ornelas, Daniel Ruanova y David Bacon, el domingo 18 de septiembre a las 2pm, en el MAH, 705 Front St., Santa Cruz. Gratis con registro. santacruzmah.org.